

COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL DE LA SALUD

Puntos sugeridos para la predicación – 11 de febrero de 2026

Lecturas: 1 Re 10, 1-10 | Sal 36 | Mc 7, 14-23

1. El verdadero mal:

Jesús enseña que el mal no entra desde afuera sino que sale de adentro. A veces, nos cuidamos de no "contagiarnos" de la tristeza o la incomodidad del enfermo, manteniendo una distancia fría. El Evangelio nos recuerda que la única impureza que debe preocuparnos es la indiferencia que sale de nuestro propio corazón.

2. La pureza de intención:

El Señor advierte sobre las "malas intenciones" que brotan del interior. En el cuidado de la salud, la técnica no basta; la intención es el alma del acto médico y pastoral. Cuidar no por cumplir un turno o una norma, sino por reconocer la dignidad sagrada del otro, es lo que santifica nuestra labor.

3. Peregrinos buscando respuestas:

Así como la Reina de Saba viajó para escuchar a Salomón, hoy miles de familias peregrinan por hospitales y consultorios buscando una respuesta, un diagnóstico o una esperanza. La Iglesia debe acompañar ese peregrinar, ofreciendo consuelo cuando la ciencia humana (como la de Salomón) llega a su límite.

4. "Soportar" es ser columna:

El lema de este año, *"Amar llevando el dolor del otro"* no invita a una resignación pasiva, sino a la acción de ser sostén del otro, como una columna sostiene el techo, estamos llamados a poner el hombro y la escucha para que el hermano enfermo no se derrumbe bajo el peso de su cruz.

5. El enfermo como maestro de Sabiduría:

La Reina de Saba quedó asombrada ante la sabiduría de Salomón. Paradójicamente, en el hospital o en la casa, es a menudo el enfermo quien nos deja asombrados. Desde su debilidad, nos enseña más sobre paciencia y fe que muchos libros de teología.

6. El valor inalienable de la vida humana:

El enfermo, aunque postrado y aparentemente improductivo, tiene una ofrenda inmensa: su dolor unido a Cristo. Recordar esto devuelve la dignidad a quienes se sienten una "carga": nuestros enfermos son parte del tesoro espiritual de la Iglesia.

7. Mirada Mariana:

María Santísima no tuvo malas intenciones ni dobleces; su corazón puro le permitió estar al pie de la cruz. Le pidamos que nos enseñe a *"estar"* simplemente donde el dolor nos reclama.

